



EXTERIOR.

EGIPTO.

ALEXANDRIA 9 de junio. (Del Morning Chronicle)

Ha habido últimamente una escena muy animada entre el bajá y el cónsul de Austria, Mr. Laurá, con motivo de haberse embargado á un mercader de Trieste cierta cantidad de goma que quería embarcar.

DINAMARCA.

COPENHAGUE 18 de junio. (Del Diario alemán de Frankfurt)

Se espera en esta al rey de Suecia para el 13 de julio. Se están preparando habitaciones para S. M. en el palacio de Christiamborg.

FRONTERAS DE GALITZIA, 18 de junio. (Del Observador del Rhin)

Hemos recibido noticias de todos los distritos, y parece que á pesar de haber seguido los procesos políticos, hasta ahora en marcha regular, el emperador ha mandado que se activen todo lo posible.

AFRICA.

BONA 14 de junio. (Del Courrier D'Afrique)

Cartas de Bona de esta fecha, dan algunos detalles que si bien justifican en parte al general Randon de su improvisación en el modo de conducir á los enfermos de la expedición, dan por otra parte un carácter mas pérfidamente atroz del acto de barbarie, de que han sido víctimas aquellos desgraciados.

INGLATERRA.

LONDRES 25 de junio. (Del Standard)

Sin que se tocase anoche la cuestion de Irlanda en la cámara de los comunes, se pasó á la discusión que el órden del día preñaba, sobre el bill de los católicos romanos.

FRANCIA.

PARIS 26 de junio. (De la hoja Litográfica)

Soliman Bajá, embajador de la Sublime Puerta, ha sido recibido por el rey en audiencia particular y le ha entregado dos cartas del Sultan, que contesta en la primera á la notificación del nacimiento de S. A. R. la princesa Margarita de Orleans, y le felicita en la última por haberse salvado del asesino Lecomete.

FRANCIA.

PARIS 26 de junio. (De la hoja Litográfica)

Con fecha 26 del actual escriben de Bayona al Cíamur Público lo siguiente: Ya empezaban á menear las notabilidades en este pueblo. Ayer ha llegado el Sr. Peña Aguayo, ministro de Hacienda, y se ha alojado en el hotel de Saint Eustaquio.

FRANCIA.

PARIS 26 de junio. (De la hoja Litográfica)

queredo abarcar todos los rayos luminosos, esparcidos en la habitación por los fulgores divergentes de las dos bugías. No os digo que veais con los ojos, continuó Balsamo; ved con el pecho.

—¿Y entonces por qué no hablais? —Llévose Andrea la mano á la garganta, como para expresar que no podía abrirse paso las palabras.

manos, que no bajarían en el reino Unido de 7 á 8 millones, y que esta grave cuestion debería ser aplazada para mas adelante.

Puesta á votación la enmienda de Sir. Roberto Inglis fué aprobada por una mayoría de 40 votos.

No bien apruebe la cámara de los lores el bill de cereales, tendrá lugar una iluminación general en Manchester, Liverpool, Birmingham, Lhaffield, Blackburn y Rochdale.

Dicese hoy que en la cámara alta se votará el bill sin division, lo cual sería una prudente concesion á la opinion pública.

Han bajado hoy un poco los azúcares de las Colonias británicas porque reina la creencia de que lord J. Russell será llamado al gobierno, y de que propondrá la supresion de los derechos diferenciales que pesan sobre el azúcar fabricado por esclavos.

Cualesquiera que sean las intenciones de sir R. Peel, creemos que no dejará el poder hasta que hayan votado los comunes la mocion de censura hecha por lord G. Bentinck.

Dicese que lord Auckland, sucesor de sir J. Graham en la direccion del Almirantazgo cuando se formó el ministerio Melbourne, debe reemplazar á lord Elleborough, como primer lord del Almirantazgo en el primer ministerio whig que se forme.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La primera que los aijes y los arruina completamente es la langosta, que en efecto hace tantos estragos en estas siembras, que con ellos y lo malas que eran, da el resultado de tener una cosecha en cereales de las mas escasas que se han conocido en este siglo.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

—FILIPICA A LOS ORGANISTAS. Con motivo de estarse construyendo en Francia algunos organos para proveer á las iglesias de Mediodia, dice un periódico de aquel pais, que nunca más que ahora podia reformarse la música religiosa. Después de manifestar como difícil es proporcionarse un buen organista alemán, dá á entender que es indispensable hacer la eleccion entre los franceses y españoles. En cuanto á los primeros, no les perdona su sistema de transportar al organo el género de música, peculiar al piano, sin que tampoco sean muy escriptosos en la eleccion de piezas. En una palabra, el organo en manos de los franceses es una imitacion del estilo dramático. Se canta un Regina Coeli letare con un tiempo de polaca, y un himno á la Virgen con un tres por ocho, movimiento de waltz.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

dos de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

La tercera plaga contra los labradores, lejos de ser fácil de acertar como la primera, es muy difícil, porque es casi imposible.

La cuarta plaga... pero mejor será ya concluir, porque si tocamos al punto de los continuos apremios que como rayos de Júpiter se fulminan por las oficinas, para que les lleven dinero, sin lograr que al mismo tiempo se les remitan los repartos, bien hechos y concluidos á su tiempo, puesto que tan interesante operacion es todavia un caos en muchos pueblos; si tocamos igualmente el punto de las desigualdades y desertos que se saben de algunos pueblos, cometidos en los repartimientos, y que ya las oficinas no podrán subsanar, porque los interesados estarán cansados de reclamar ó ya los habrán hecho pagar, ó por que sus pretensiones serán desatendidas, resultando engañado el reparto como el grajo de la fábula con todas las formas de instruccion, si tocamos todos estos puntos seria nunca acabar.

En este mes tambien han caido varias nubes de piedra, y dos de ellas con exhalaciones, privando de la vida á un hombre.

Los precios de los granos se mantienen bajos á pesar de la mala cosecha. La de aceituna se presenta muy grande; cosa nunca vista en este pais, en el que no se conocen dos años seguidos de mucha aceituna.

Los organistas españoles venidos á Francia con motivo de la emigracion, continúan generalmente muy bien en instrumento y el estilo que le conviene; pero tambien adolecen del defecto de apasionarse á un genero ligero, siendo asi que son los únicos que pueden sostener la gravedad con que generalmente principian sus composiciones.

Por los encomios que han hecho los periódicos de Paris de la habilidad que han desplegado los individuos de una compañía española compuesta de los Sres. José García, Ignacio Saboya, Nicolas Marina, y las señoras Cirzen Marina y Bárbara Gomez, se solazan ya los habitantes de Argel con la esperanza de ver ejecutar el jaleo marino y la cachucha gaditana, en cuyos aires originales producen indubitablemente mucho mas efecto entre los extranjeros que entre los mismos españoles.

La segunda plaga no es tan fácil acertar, reduciéndose á los muchos dias festivos que hemos tenido en este mes de junio; que han sido mas de una tercera parte.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Table with columns: EPOCAS, TERMO, BAROME, VIENTOS, ATR. and rows for 7 de la m., 12 del día, 5 de la t.

Saló a las 4 36 de la m. Se pone a la 7 y 24 de la t.

LA LUNA

Apar. a las 11 y 44 de la m. Se oc. a las 12 y 8 de la n.

EL ESPAÑOL.

MADRID:

JUEVES 2 DE JULIO.

Cada día son mas sentidas y numerosas las quejas que de todos los puntos del reino nos dirige el clero sobre la conducta que en el pago de sus asignaciones se observa.

Como es natural, se busca en todas las épocas, la conducta de los distintos ministerios, con respecto al culto y clero, y en ninguno se encuentra nada que se parezca a lo presente.

Cuando mandaban en España los amigos de este, pagaron al clero con bastante religiosidad, pues sus asignaciones de los años 41, 42, y 43 fueron del todo satisfechas.

En el propio año inauguró su administración haciendo un corte de cuentas de ocho meses a los cabildos, catedrales y colegiales, y de doce al clero parroquial, mandando sin saber con qué razón ni con qué objeto, que se aplicase al pago del año 1845 lo que se había recibido por el de 44.

De manera que si el Sr. Mox permanece, como él desea, por muchos años al frente de la administración de la hacienda pública, el clero no solamente no cobrará lo que se le tiene prometido y que de justicia se le debe, sino que ni derecho le quedará para reclamar; porque el señor Mox, fecondo siempre en cierta clase de recursos, ha tomado sus medidas con tal acierto, que ahoga todas las quejas y desvanece como el humo todos los cargos.

Así le hemos oído decir que nada ó muy poco se debía, cuando se estaban adeudando al clero mas de 400 millones, y después, que si algo había dejado de pagarse era porque las juntas no habían mandado las nóminas respectivas, como si a las juntas les fuese tan fácil penetrar en ese caos que el gobierno actual ha creado en el culto y clero, y como si pudiesen comprender ese laberinto de tantas órdenes y tantas disposiciones, y tantos cortes de cuentas y tanto farrago de circulares que casi no tienen mas objeto que retardar indefinidamente los pagos debidos.

Peró aun hay mas, y sobre esto llamamos la atención del clero, porque sirve de contestación á muchas de las preguntas que se nos han dirigido. En el cobro y pago de sus asignaciones hay tambien compadrazgo y espíritu de familia y amistad, de lo cual resulta, como es natural, que no todos están quejosos, porque no todos se hallan igualmente desatendidos.

A los canónigos de Toledo y de Alcalá, se les ha pagado ya el último tercio del año de 1845, y á los de las demas iglesias del reino, se les entregaron las nóminas, relaciones y efugios de costumbre.

Semejante hecho, á todas luces escandaloso, y que tan mala idea dá de la justificación del ministro, ha escitado la mayor indignacion de parte de los demas eclesiásticos que de él tienen noticia. Por parte del ministro es una injusticia;

pero una injusticia de mala ley, supuesto que así habrá creído acallar las reclamaciones de todas las demás corporaciones eclesiásticas del reino, y por parte de la junta superior del culto y clero un indigno abuso de su posición, es hacerse cómplices de la conducta deplorable del gobierno.

Esto nos dá motivo á creer cuantos fundados habrán sido los rumores que tantas veces hemos oído contra esta junta superior de dotacion de culto y clero, que en lugar de abogar por los intereses legítimos de sus representados, y pedir con instancia el cumplimiento de lo pactado, ha tratado siempre con preferencia de los intereses parciales de determinados cabildos, aunque para ello haya sido necesario no solo contemporar con los hábitos de indolencia, sino tambien cooperar al hallazgo de pretestos para acallar quejas y buscar nuevas dilaciones.

Convénzase, pues, el clero de que por ahora las exposiciones y las quejas que eleva al gobierno han de tener la misma suerte que tienen hace ya algun tiempo, esto es, que no se les ha de hacer caso alguno mientras no se haga muy amigo del señor ministro de Hacienda, dueño, según le plazca, de dar ó de quitar, de atender ó de dejar en la miseria á los que sea de su soberana voluntad.

La cuestion del matrimonio de la REINA, ha vuelto á excitar la atención de la prensa periódica, y de todos los hombres influyentes de la capital. Nosotros que fuimos de los primeros en dar la señal de alerta al país, y que no cesamos de revelar al público cuanto llegue á nuestra noticia sobre el asunto en cuestion, hemos tomado ahora parte en la alarma general, y al conocer la actitud en que se va poniendo el ministerio, hemos creído que era llegado el caso de examinar si sus hombres son aptos y capaces para llevar á efecto el matrimonio.

Manifestamos ya el otro día que el actual gabinete no inspira la suficiente confianza del acierto en un negocio de tanta importancia, y solo nos resta examinar si aun cuando no ofreciese grandes temores, seria conveniente que resolviera la cuestion.

No son seguramente necesarias ni meditacionnes muy profundas sobre la situacion y el porvenir del ministerio, ni la importancia de la cuestion que se trata de resolver, para decidirse desde luego por la negativa. Cuando en ella están libradas la suerte y el porvenir de la nacion, cuando á su solución se encaminan las esperanzas de todos los partidos; cuando la espectacion general está fija en su desenlace, su importancia no puede ocultarse á nadie, su magnitud debe ser inmensa y exigir por consecuencia grandes capacidades políticas que, interviniendo en ella, aumenten con el brillo de su nombre el prestigio de un suceso tan notable. Los grandes acontecimientos nacionales se marchitan á veces al pasar por ciertas manos, porque lo que es grande y elevado en sí, requiere elevacion y grandeza en los que han de ser sus ejecutores, ó que á lo menos estén en aptitud de elevarse y engrandecerse á su contacto.

Los individuos del gabinete actual ni tienen ninguna de estas calidades, y se hallan en la impotencia de adquirirla. Ni son capaces de aumentar con el esplendor de su nombre el esplendor de un suceso tan señalado, ni de adquirir consideracion ninguna por su desenlace. El día que se verificase este acontecimiento, siendo ellos ministros, representarían en la escena el papel de pobres parias dirigidos por influencias estranas, sin que ni siquiera pudieran tomar parte en las alegrías del día de la boda. Su nombre agostado ya por sus propios excesos, por su proverbial esterilidad para el bien y por su reconocida tendencia á actos ó inútiles ó funestos, seria en el matrimonio de nuestra augusta REINA de siniestro augurio; seria para los pueblos y tal vez para el mismo trono motivo de lúgubres pensamientos, y aun cuando fuera aquel á completa satisfacion de todos los partidos, todos deplorarían la intervencion en él de personas tan desautorizadas.

Estas consideraciones no las tendrán sin duda en cuenta los hombres del poder; pero ellas están infiltradas en la conciencia del país, y á medida que vaya aproximándose la hora de una resolución definitiva, se irán tambien presentando mas visibles y mas influyentes y acaso con mas importancia de la que se les dé ahora. Hay en los pueblos un sentimiento de dignidad que no consiste que se adultere, con representaciones ilegítimas, la representacion legal que se le debe. Este sentimiento está dormido, pero el tiempo lo despertará, y á medida que vayan adelantándose los preparativos de esa boda, el pueblo hará sentir de mil maneras su pensamiento, y hará reconocer á quien compete que debe apartarse del negocio, que debe abstenerse de profanar con sus impuras manos cuanto pueda tener relacion con el tálamo glorioso de su REINA. Y para eso no tendrá que recurrir el pueblo á

las asonadas ni á los motines: no le faltarán medios aprobados, ni justos y poderosos conductos por donde expresar sus derechos y deseos, y á hacer valer su opinion y su decoro.

Cuando llegue este caso no se obstine el gabinete en mantenerse todavía en su puesto. No quiera convertir, como lo ha hecho hasta aqui, y y como probablemente seguirá haciéndolo en mucho tiempo, un suceso nacional, la cuestion mas grande que se le ha de ofrecer á España en este siglo, en cuestion de dos personas, en suceso de sus privados intereses. Si en medio de sus errores y extravíos, conserva todavía los ministros algun respeto al patriotismo, y si en algo estiman el honor y la gloria del trono español, deberán á lo menos, cuando llegue este caso, abandonar un puesto que entonces mas que nunca comprometería, comprometiéndolo al mismo tiempo la primera institucion del país y el primer suceso de nuestra época.

Las grandes capacidades de una nacion, los nombres esclarecidos de los estados se reservan para esas ocasiones solemnes, en que inaugurándose una situacion enteramente nueva, los hombres viejos, los hombres gastados, los hombres á cuya memoria van unidos tan tristes recuerdos, deben desaparecer de la escena pública para no volver á ella jamás, para no entubiar con su presencia y su maléfico influjo, la alegría general y las esperanzas de la nacion.

Hoy no hemos recibido la correspondencia que suele venir por la estafeta de las Embajadas. A las once aun no había llegado este correo. En cambio es indudable que al medio día llegó un extraordinario de Francia, y que hubo gran movimiento en la secretaría de Estado. Inmediatamente se reunió el consejo de ministros, según nos ha asegurado, el cual duró largo rato. Atribúyese por algunos esta novedad á la caída del ministerio inglés, que ya se anunciaba como probable.

La disposicion adoptada por el ministerio de la Guerra, con respecto á la reserva del ejército, es muy grave y trascendental, particularmente en las circunstancias en que nos encontramos. Materia es esta muy delicada que merece tratarse con detenimiento.

No sabemos cómo calificar lo que hace algun tiempo está sucediendo en el colegio militar. Todo se vuelven órdenes y contraórdenes, y ni unas ni otras se dan con claridad, en términos que los gefes de aquel establecimiento, dudamos mucho puedan saber á qué atenerse.

Ayer principiaron á reunirse algunos cadetes, pero es muy probable vuelvan á marchar á sus casas, pues el señor ministro está decidido á que no dé principio el curso hasta 1.º de octubre. Esta disposicion ha disgustado muchísimo á los padres de los cadetes, pues sin que haya una causa justa y legítima que la motive, les retrasa medio año en su carrera, y ocasiona á sus familias gastos con los que no contaban.

Cada día nos convencemos mas de que no es posible, sin gran perjuicio de la instruccion y de la comodidad de los cadetes, trasladar el colegio á otra parte; pues ademas de lo oneroso que debería ser al estado, ni en Toledo ni en Alcalá hay un edificio capaz de contener á los alumnos. Y si se nos responde con que el ayuntamiento, la diputacion ó cualquier que sea se compromete á arreglar el local, diremos que según datos, esto no podría conseguirse lo menos en un año, y aun entonces tendrían que distribuirse los colegiales en dos ó mas edificios.

En el Constitucional recibido ayer en esta corte se inserta la introduccion de la novela MARTIN EL ESPERITO, la misma que publicamos en El Español el 20 del pasado junio: Nuestros colegas Herald, el Tiempo y otros periódicos tienen anunciada la misma novela, y atendido á lo que nos han dicho estos días, es muy probable que den en su folletín de hoy parte de la introduccion que publica el Constitucional del 26. Nuestros colegas no se extrañarán que usemos de nuestro derecho, y que nos veamos precisados para hacerlo valer, á llevarlos ante los tribunales.

Ninguna noticia de interés nos traen los periódicos y cartas de provincia. Los de Barcelona nada dicen sobre los temores de que ayer habíamos, y esto nos hace creer que por ahora continúa inalterable la tranquilidad pública. Al Sr. Mon recomendamos la carta de nuestro corresponsal de Manzanares, y mucho nos alegraríamos que de las innumerables plagas que en ella se enumeran, hiciese S. E. desaparecer de los apremios, que no es la menos sensible.

En dónde está en este momento el caballero Maison-Rouge? --Me preguntais donde está Felipe? --Si. --Está de guarnicion en Strasburgo. --Le veis en este momento? --Dónde? --En Strasburgo. --No lo veo. --Conocéis la ciudad? --No. --Pues yo la conozco; quereis que le busquemos juntos? --Está bien. --Está en el teatro? --No. --Está en el café de la plaza con los demas oficiales? --No. --Está en su casa, en su habitacion? Quiero que veais la habitacion de vuestro hermano. --Nada veo, y creo que no está en Strasburgo. --Conocéis el camino? --No. --No importa, yo le conozco, sigamos, está en Saverne? --No. --En Sarbruk? --No. --Y en Nancy? --Esperad! esperad! Reconocióse la jóven: su corazon latia con violencia. --Ved! ved! dijo con indecible gozo: querido Felipe, que dichosa! --¿Qué ocurre? --Querido Felipe, continuó Andrea chispeando sus ojos de placer. --¿Dónde está? --Cruza á caballo una ciudad que conozco perfectamente.

--¿Cuál es? --Nancy! Nancy! dónde estuve en el convento. --Veis bien que sea él? --Si, si, tiene iluminado el rostro por los hachones que le rodean. --¿Hachones? exclamó Bálamo sorprendido. Y para qué son? --Va á caballo, á la portezuela de una hermosa carroza. --Ah! ah! repuso Bálamo comprendiendo algo, quién ocupa la carroza? --Una jóven. Qué gestad tiene! qué gracia! cuánta belleza! --Se me figura haberla visto ya; no, no, me equivocó, es que se le parece Nicolasa. --Se parece Nicolasa á esa jóven tan magestosa y tan bella? --Si, pero como el jaimín se asemeja al lino. --¿Y como ocurre en Nancy? --La jóven se asoma á la portezuela y hace una seña á Felipe para que se acerque, él obedece, se aproxima, saluda respetuosamente. --No podéis oír lo que digan? --E cuchará, dijo Andrea, deteniéndose á Bálamo con un ademán como para no distraerse. --Ya oígo! ya oígo! murmuró. --¿Qué dice la jóven? --Le manda con afable sonrisa que acelere el paso de los caballos. Encarga que para mañana está dispuesta la escolta á las seis de la mañana, pues quiere detenerse durante la jornada. --¿Dónde? --Eso pregunta mi hermano. Dios mío! quiere parar en Taverney para conocer á mi padre. Oh! detenerse tan gran princesa en tan mezquina casa! Cómo nos compondremos, sin vajilla, casi sin ropa? --Tranquilizos. Todo se remediará. --Ah! gracias! gracias! La sonámbula que se había incorporado, volvió á caer anquilada exhalando un profundo suspiro. Acercóse á ella Bálamo y cambiando por medio de

Ya lo hemos dicho en otra ocasion. El gobierno nunca debe tratar con dureza á los pueblos para el cobro de las contribuciones, pero seria un acto de crueldad ejercitarla este año que tantas pérdidas han sufrido, y que la miseria del país es grande.

Al Herald escriben de Roma una carta fecha 18, de la cual tomamos los párrafos mas interesantes:

La sabiduría proverbial del Sacro Colegio no se ha desmentido en las graves circunstancias en que ha acontecido la muerte de Gregorio XVI. En dos días ha sido elegido el nuevo Pontífice, y su eleccion ha sido ratificada solemnemente por todo el pueblo romano. Nadie duda que la eleccion de Pio IX hallará en el extranjero las mismas simpatías que ha encontrado en la capital del mundo cristiano.

Voy á trazar rápidamente lo que ha pasado antes del nombramiento. Habiéndose interrumpido los funerales del Papa difunto á causa de la festividad del Córpus, no se erigió hasta el viernes en medio de la nave de San Pedro un soberbio castrum mortis, alumbrado por multitud de hachones. Todos los cardenales presentes en Roma tomaron parte en la ceremonia fúnebre, y después de la misa de difuntos, celebrada por el cardenal March, subieron del sacro colegio, por indisposicion del cardenal Micara que es el dean, se pronunció la absolucion y oracion fúnebre con que terminaron los funerales del Papa.

El cónclave no se abrió hasta el domingo siguiente 14 del mes que riga. A las seis de la tarde se dirigieron los cardenales en número de 46 á pié y de dos en dos procesionalmente al palacio Quirinal para entrar en cónclave. Otros cuatro cardenales, á saber: Micara (dean del Sacro Colegio), Pollidori, Gizzi y Brunetti se dirigieron en coche por hallarse indispuestos. El número total de cardenales era el de 50.

Una multitud inmensa se reunió en el Monte-Cavallo, donde está el palacio Quirinal para asistir á la entrada de los cardenales en el cónclave. Se asegura que el pueblo, y sobre todo los habitantes de Transtevere habían concebido el proyecto de proclamar al cardenal Micara Papa, á pesar del Sacro Colegio. Esta es la razon porque el gobernador de Roma, á fin de evitar todo desorden, había rodeado al Quirinal de tropas, y mandado colocar cañones delante de la entrada principal. Afortunadamente el cardenal Micara había ya entrado el primero en el cónclave á las cuatro, sin ser conocido por nadie; de suerte que, gracias á las medidas de precaucion tomadas por el gobernador de Roma, la entrada de los cardenales en el cónclave no fué turbada por ninguna escena tumultuosa, como se temia.

Al siguiente día lunes se reunió el Sacro Colegio en la capilla del Quirinal para prestar el juramento exigido por las constituciones de los pontífices, relativas á la manera de elegir el Papa. Al mismo tiempo fueron nombrados los tres cardenales escrutadores. El primer escrutinio se hizo á las seis de aquella misma tarde y dió el resultado siguiente:

- Cardenal Mastai-Ferreti 20 votos. Cardenal Lambruchini 16 Cardenal Fransoni 8

Hubo seis votos perdidos. No habiendo obtenido ningun cardenal la mayoría necesaria, los dos terceras partes de los votos, se procedió en la mañana siguiente al segundo escrutinio; pero antes de verificarse, el cardenal Fransoni suplicó á sus colegas que dieran los votos que le habían dado en el primer escrutinio al cardenal Mastai Ferreti, que tuvo en efecto en el segundo escrutinio treinta votos, no obteniendo el cardenal Lambruchini mas que ocho, y repartiéndose los demas entre varios cardenales.

No habiendo reunido todavía el cardenal Mastai-Ferreti las dos terceras partes de los sufragios, propuso el Sacro Colegio la votacion por accesion, que se verificó en la noche del martes, y en la cual obtuvo al fin el cardenal Mastai Ferreti 37 votos que determinaron su nombramiento. El escrutinio se había anunciado demasiado tarde para que se pudiera anunciar al pueblo la eleccion del nuevo Pontífice; y hasta en la mañana de ayer no se ha verificado esta formalidad de la manera que he mencionado al principio de esta carta.

A las cinco de la tarde de ayer se dirigió el nuevo pontífice con gran solemnidad á la Basílica de San Pedro, donde después de haber adorado al Santísimo sacramento y orado en el altar de los santos apóstoles Pedro y Pablo recibió la adoracion del Sacro Colegio. Sentado en medio del altar papal, dió á besar su mano á los cardenales según su rango, abrazando á cada cardenal y besándole en el hombro. En seguida dió la bendicion apostólica á la multitud de fieles que llenaba la espaciosa plaza de San Pedro. Terminada esta ceremonia, entró el Santo padre en el palacio Quirinal, que habitará por

pases magnéticos la direccion de las corrientes de electricidad, restituyó la tranquilidad del sueño á aquel hermoso cuerpo tan fatigado, á aquella cabeza que caía inerte sobre el pecho sofocado.

Quedó entonces Andrea en un reposo completo y reparador.

--Cobra fuerzas, la dijo Bálamo, mirándola con éxtasis sombrío; dentro de poco necesitaré de toda la luz. --¿Oh! ciencia! continuó con creyente exaltacion; tú sola no engañas, á ti sola debe el hombre sacrificarse todo. Qué hermosa es esta mujer, Dios mío! Tú que creas los ángeles y las mugeres sabes tambien si es pura! Pero qué vale para mí en este momento la belleza? Qué vale la inocencia? Un simple dato me muestra la criatura, por bella, por pura, por perfecta que sea, con tal que su boca hable!

Mueran las delicias del mundo entero, amor, passion, éxtasis, como yo pueda marchar siempre con paso seguro é ilustrado! Ahora, doncella, que por el poder de mi voluntad has reconstruido en unos pocos instantes de sueño tantas fuerzas, como si dormido hubieras veinte años, despierta, ó por mejor decir, vuelve á tu sueño profético. Un necesito que hables, y esta vez ha de ser para mí solo.

Y tendiendo Bálamo otra vez las manos hacia Andrea, obligó á la jóven á incorporarse. Cuando la vió preparada y sumisa, sacó de la cartera un papel hecho cuatro dobles; en que estaba guardado un rizo negro como el ala del cuervo. Los perfumes en que estaba empapado habían vuelto diáfano el papel.

Bálamo puso el rizo en la mano de Andrea. --Ved! la mandó. --Oh! otra vez! dijo la jóven angustiada. No, no, dejadme en paz; padezco mucho. Dios mío! me sentía tan bien!

visionalmente hasta después de su coronacion, que se ha fijado para el 24 del corriente, que es el día de la fiesta onomástica del nuevo Papa.

Verificada ya la eleccion de Su Santidad todo el mundo se ocupa del nombramiento de los secretarios de Estado, porque por él ha de conocerse la linea que Pio IX se propone seguir así en los asuntos de la iglesia como en los del Estado. La opinion general designa al cardenal príncipe Altieri, que es el que mas ha contribuido á la eleccion del nuevo Papa, para secretario de Estado en el departamento de negocios estrangeros.

El príncipe Altieri ha manifestado á sus colegas que en las circunstancias actuales, y para frustrar las intrigas de las potencias estrangeras que se disputan la preponderancia política en Roma, no convenia que el Soberano Pontífice hubiese nacido súbito de ninguna potencia estranera, sino en los Estados de la Iglesia.

Hé aqui la razon por qué los cardenales de origen romano han descartado la candidatura del cardenal Frazioni, que parecia tener tantas probabilidades de triunfo. Por tanto, ni la influencia de la Francia, ni la del Austria han decidido la eleccion del cardenal Mastai-Ferreti, sino únicamente los esfuerzos del cardenal Altieri que ha tratado de reunir todos los sufragios en favor de un cardenal nacido en la Romania, á fin de garantir y asegurar mejor la independencia política de la Santa Sede. Este ha sido un golpe maestro que prueba que las antiguas tradiciones de alta política no se han perdido en el seno del Sacro Colegio actual.

Mientras se considera al príncipe Altieri como sucesor del cardenal Lambruschini en la secretaría de Estado de negocios estrangeros, se cree que el cardenal Gizzi y el cardenal Amat serán nombrados secretarios de Estado para lo interior.

No se ha alterado ni por un momento la tranquilidad pública en las provincias y legaciones, á pesar de los siniestros recelos que todos habían concebido. Verdaz es que en el puerto de Ancona hay dos corbetas de guerra austriacas con tropas de desembarco á bordo, dispuestas á saltar á tierra á la primera señal. Personas bien informadas aseguran que el Austria ha enviado estas tropas, de acuerdo con la Francia; para garantir el sostenimiento de la paz en Italia, y que en el caso de estallar serios desórdenes, la Francia enviará á su vez tropas á Civita-Vecchia. Esta actitud del gabinete de las Tullerías es la que mantiene en jaque los manejos de la propaganda revolucionaria. Así es que, convencida la jóven Italia de que jamás la sostendría Luis Felipe, ha renunciado á sus proyectos insensatos. Cualesquiera que sea el talento del conde Rossi, jamás habría conseguido tanta influencia en Roma, si el gabinete de las Tullerías no se hubiese comprometido á ayudar á la Santa Sede, combatiendo los proyectos revolucionarios en Romania.

Confirman hoy los periódicos ingleses la noticia de que sir ROBERTO PEEL, se propone retirarse del ministerio, si bien no están de acuerdo acerca de la época en que esto debe tener lugar. En caso de que la REINA accediera á los deseos de su actual primer ministro, se designa á lord JOHN RUSSELL, ó al marqués de LANSDOWNE, para gefes del nuevo gabinete. Citáase tambien personas para otros cargos importantes, y hasta medidas que habrá de proponer á las cámaras el futuro ministerio whig.

Si todo esto no es demasiado prematuro, la ley que debió votarse en la noche del 25, marcará exactamente la duracion del gabinete PEEL. Aprobada ella, arrancada á las preocupaciones aristocráticas esta inmensa concesion á la necesidad política, habrá sir ROBERTO PEEL consumado la obra, y concluirá su poder. Así sucede, dice el Times, con todo lo que es verdaderamente grande.

Para las noticias de París, remitimos á nuestros lectores á la carta de nuestro corresponsal.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

PARIS 25 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

VIAJE DE MR. GUIZOT.—PREPARATIVOS PARA LAS ELECCIONES.—CUESTION DEL ARZOBISPO DE PARÍS. Mr. Guizot que hace algunos años pasa una parte del Estío en Auteuil, no ha alquilado este año la casa que acostumbra habitar en dicha poblacion. Aun estará en París hasta el 10 ó 15 de julio y después saldrá para Val-Bichen en Normandia donde permanecerá un mes. Su presencia en París no parece necesaria en la víspera de las elecciones, porque Mr. Duchatel ha hecho prevalecer en el gabinete su sistema de no tomar ninguna iniciativa en este asunto. Esto no quiere decir que el gobierno reanuncie á toda clase de influencia sobre los electores; pero quiere que sea indirecta de modo que no dé lugar á las quejas de la oposicion cuando sea necesario parecer ante las nuevas cámaras. queda, pues, á cargo de los candidatos conservadores el cuidado aparente de trabajar la materia electoral, los juntos harán las in-

tranas del experimentador. Sus labios se llenaron de espuma, como sucedía á una pitonisa sentada sobre el sagrado trípode.

--Oh! ya veo, ya veo, dijo con la desesperacion de la voluntad vencida.

--¿Qué veis?

--Una mujer.

¡ Ah! murmuró Bálamo con alegría salvaje, no es la ciencia un nombre vano como la virtud. Mesmer ha vencido á Bruto. Veamos, pintadme esta mujer para que yo sepa si habeis visto bien.

--Es morena, alta, ojos azules, cabello negro, y brazos nerviosos.

--¿Qué hace?

--Corre, vuela arrebatada por un caballo magnífico, cubierto de sudor.

--¿Hacia dónde va?

--Por allí, por allí, dijo la jóven, señalando al Oeste; ¿Por el camino?

--Si.

--¿De Chalons?

--Si.

--Bien está, dijo Bálamo; sigue la ruta que debo yo seguir. Va á París lo mismo que yo; bueno, la encontraré en París. Ahora, descanza, dijo á Andrea tomándole el buche que ella no había abandonado.

Los brazos de Andrea cayeron inmóviles á los lados de su cuerpo.

--Volveos á vuestro clavel; el día que yo vea á Andrea dió un paso hacia la puerta; pero quebrantada sus rodillas por una fatiga, se negaba á conducirla y se bamboleaba.

--Adquirid fuerza y continuad, añadió Bálamo envolviéndola en una nueva emision de fluido.

indagaciones necesarias con respecto á los electores y recibirán su palabra, en cambio de las promesas que les hagan.

Habrán otros que harán venir de París á varios escritores para la redacción de los periódicos conservadores de los departamentos, durante las elecciones. Algunos de ellos han emprendido ya su viaje. El periódico de la izquierda dirigido por Mr. Thiers y Duvergier de Hauranau, ha enviado también redactores de periódicos de la oposición á los departamentos; Mr. Duvergier de Hauranau se manifiesta infatigable, estimulado por su carácter ardiente y por su resentimiento contra Mr. Guizot á quien no puede perdonar el que le haya abandonado después del triunfo de la coalición de 1839; Mr. Duvergier de Hauranau fué quien comunicó al *Siecle* y al *Constitutionnel* los extractos del Diario de los Debates de 1837, cuando este papel defendía la coalición contra el ministerio Villette, de la que formaba parte Mr. Guizot como miembro de la sociedad. *Acte toi, le ciel t'aidera* y en la que figuraba con MM. *Cavaignac, Thomas Barthe* y otros enemigos de la monarquía.

No debe omitirse llamar la atención sobre esta circunstancia á Mr. Guizot, y concluir, que pues él creyó entonces legítimo el hacer causa común con los republicanos, la oposición liberal puede á su vez unirse para las elecciones con los partidarios de la antigua dinastía.

Sería bastante difícil responder á este argumento. Mr. Guizot y los periódicos conservadores que conocen su dificultad, se abstienen de decir una sola palabra. El ministerio, sin embargo, ve que la ventaja está en su favor, por la razón sencilla de que el cuerpo electoral y el público, casi todo, no se ocupa más que de lo presente, y no piensa más que en vivir tranquilo.

El guarda-sellos ha dirigido en nombre del rey una carta circular á todos los obispos de Francia escitándoles á que hagan rogativas por el descanso del alma del difunto Papa Gregorio XVI. Esta carta en un sentido literal es superflua, porque las rogativas son de obligación para los obispos. Y hubiera sido conveniente que estuviese concebida en términos de una exhortación hecha al obispo francés, para el cumplimiento de sus deberes. Pero sea torpeza ó inadvertencia hallábase concebida en estilo tan lacónico y seco, que el clero no ha podido menos de resentirse. El arzobispo de París quiso tomar su desquite contra el gobierno en nombre de todos, y aquí tienen Vds. lo que acaba de hacer. Había dispuesto que se celebrara una misa en Nuestra Señora de París, por el descanso eterno del último Pontífice.

La costumbre y la etiqueta dictaban que se convidase á los ministros y á los individuos del cuerpo diplomático para su asistencia; pero á pesar de esto el arzobispo de París ha hecho saber á los guarda-sellos que su intención era no convidar á Mr. Guizot, ni á los individuos del cuerpo diplomático que no fuesen católicos. El ministro espuso al prelado lo desahogado de semejante exclusión, sobre todo en lo que concernía al ministro de negocios extranjeros, y convencido al parecer aquel, prometió escribir á Mr. Guizot; mas el guarda-sellos, no contento con esta promesa pidió, por previamente la carta. Acordado y ejecutado así, la halló redactada en términos tan poco convenientes que se opuso á su remisión.

Hizo más; tomó copia de ella, y se la manifestó á su colega. Tanto desagradó á Mr. Guizot su lectura que habló de este asunto en pleno consejo; sus compañeros resolvieron de mancomun no concurrir á la misa que debía celebrarse en *Notre Dame*, y merced á gestiones indirectas, logrose la misma promesa de los individuos del cuerpo diplomático que habían sido convidados. De manera que una misa que amenazó convertirse en negocio de estado, ha venido por fin á celebrarse en el desierto, por decirlo así.

De Londres escriben que sir R. Peel está resuelto á hacer dimisión, aun cuando obtenga mayoría en la votación de entramos bill. Trabajo nos cuesta creer que sea tan incontrastable su propósito, y nos parece por el contrario que solo habrá adoptado un partido definitivo, después de ver el resultado de las votaciones de anoche.

EXAMEN DE LA PRENSA.

¿Hay nada más sugeto á cambios y transformaciones que la política de nuestros tutores? Hoy nos conviene enlazar á la reina de España con el conde de Trápani, dice la Francia de Mr. Guizot; pero puesto que esos convencios *aux habitudes brutales* pueden hacer una de las suyas, renunciemos á este pensamiento; era lo que mas nos convenía, pero paciencia. Inglaterra que está ahí con sus inagotables Coburgos! Pronto á otro; cualquiera que no sea de esta familia alemana; el conde de Montemolin ó el infante don Enrique. Y con tanto ir y venir de obispos; con viajes tan ostentosos del príncipe español, que hace pocos días tenía por toda guardia de honor la policía francesa, los que estamos de la parte de fuera, nada entendemos, ni nada comprendemos. ¿Cuál será ahora el candidato que el galante ministro de Luis Felipe, tenga en mientes? Lo cierto es que el *Clamor Público*, nada puede decir, y está tan á oscuras como nosotros. Estráñale el viaje de don Enrique; no comprende que el rey de los franceses se decida á proteger una restauración, por mas brutales que nuestras costumbres sean, y solo sabe que el gobierno protector de un Coburgo, activa de un modo extraordinario sus negociaciones. ¡Pobre independencia de la noble España!

Cojamos ahora el *Eco del Comercio*. Variaciones sobre el mismo tema; pero su música pertenece á otro género; tiene un gusto lúgubre y adecuado á la letra de los recuerdos que evoca. Las reflexiones de nuestro colega, son la teoría de la cuestión, ó mas bien la misma cuestión tratada en abstracto, con el obligado acompañamiento de las causas que impiden el acierto en la elección de esposo para nuestra Reina. ¡Qué cosa tan gastada! El *Eco* se arroja á hacer comparaciones entre la independencia absoluta en que se dejó á la reina Victoria, para elegir esposo á su gusto, y lo que pasará por acá para elegir uno que convenga á España. El *Eco* olvida que el elegido tiene que contraer á la vez consorcio con las reformas y esa es la dificultad. En Inglaterra todo estaba hecho; en España todo está por hacer y esto es un consuelo.

¡Gracias al Señor! Algun día había de ser; y ya no somos manirrotos ni desfigurados; los clamores del país han sido oídos y empezamos á tener *conciencias*. ¡Sepa España, conócala el gusto entero, y asusta al ministerio hasta el modo de papel, y por esta razón la división de distritos electorales aparece tan incompleta, tan mezquina y hasta tan ridícula! ¿Dónde íbamos á parar si se insertasen los ayuntamientos de que se compone cada distrito electoral? Esto se ha contestado al *Tiempo* por el diario ministerial, y después de esta solemne declaración, que nosotros estamos por defender el gabinete que inaugura el sistema de economías, con el ahorro de unas cuantas resmas de papel; gasto que aun cuando conviniese al país que se hiciera, es siempre un principio de *economía*.

Nuestro estimado colega el *Heraldo* no lee sin duda el *Español*; y en verdad que lo sentimos porque si no decimos cosas buenas, por lo menos á fuer de cortes nos damos siempre contestación cumplida á cuanto de nosotros desea saber. Previamente á esa misma cuestión de casamiento

que á su buen talento ha dado tanto trabajo, para salir de cierta posición crítica en que lo llegó á poner el artículo de la *Constitucional*, hemos dedicado algunos de nuestros recientes trabajos editoriales. Y aun mas; pendientes están por allá algunas preguntillas cuya contestación deseamos saber.

El *Popular* se entretiene en reseñar las causas porque la oposición no logra derrocar al gabinete.

REVISIA DE MADRID.

EMIGRACION.—BAÑOS.—PROCESIONES.—VERDENAS.—TRADICIONES ALEMANAS Y ESPAÑOLAS.—EL MORO ENAMORADO.

Apareció el verano derramando lumbre por los ojos, y á su aspecto asolador, huyó amedrentada la buena sociedad á refugiarse á otras regiones de mayores comodidades. Quien se ampara de las alamedas de Aranjuez para dar tregua á la vida borrascosa de esta capital, quien se esconde en el Molar, dispuesto á ser un poco de tiempo anacoreta para pasar las horas mortificándose, por el día entre el polvo y el agua, y por la noche entre el rumor desahogado de una tertulia brisadora, incansable y bulliciosa; ¿qué afán por ausentarse! Galeras por aquí, coches por allá, diligencias por este lado, sillas de posta por el otro. Preguntemos á la clase media, si quiera por curiosidad á dónde van en este tiempo; y la oiremos contestar con estrepitoso algarazá: «Voy á Sacedon, á Trillo, á Alange, á Archavaleta, á Santa Agueda, á Cádiz, á Valencia, á San Sebastian, porque en Madrid no se puede sufrir ese calor que exprime las sustancias vitales, que disecca la piel, que calcina los huesos. La alta sociedad no se queda en España; esa invade todos los países, todos los pueblos; hoy almuerza en Bayona, mañana come en París, y al día siguiente toma un piccolabis en las orillas del Rhin; y tan pronto está en Alemania como en Rusia, en Holanda como en Inglaterra.

Es á la verdad cosa de ver el movimiento que se nota en la Europa, apenas empiezan los calores; no parece sino que las provincias, picadas de la tarántula, se empujan unas á otras por huir de un mal horripilante. ¡Ya viene el verano!... gritan los países meridionales; y como si la voz del huracán hubiera traído en sus alas el cólera morbo ó el tifus, y el espanto se apoderase de todos los corazones, Andalucía es la primera que repite el grito aterrador, diciendo á la provincia con que confina, «corre que viene el verano»; la otra trasmite el eco á su vecina, y á esta vez estendida como el alerta en un campo de batalla, vaga de sus habitantes en pueblo ahuyentado una parte de sus habitantes; como ahuyenta á una bandada de pájaros el eco sordo de un tiro que ha sonado á larga distancia. Antes, en el verano, nos contentábamos con mudar de casa; ahora, no podemos con esto solo, es preciso mudar de pueblo, de nación; por eso Madrid se desparrama en una porción de partes, cuyos huecos vienen á ocupar los mal aconsejados provincianos, que creen esta la mejor estación del año para gozar de la capital.

En la de Francia no se encuentra un parisiense para un remedio; unos están en sus casas de campo, otros recorren los países del norte, y los mas atrevidos, á pesar del espíritu de rivalidad, se meten en Londres como Pedro por su casa. Solo nosotros, los periodistas, comprometidos á satisfacer los deseos del público tenemos que estacionarnos en Madrid, con harto dolor de nuestro corazón, para presenciar esa deserción espantosa que convierte en silencioso yermo el pueblo mas alegre del mundo. ¿Qué diáramos nosotros por poder decir á principios de setiembre, «venimos de París, de Londres, etc. ó ya que esto no fuera, lisonjearnos con haber estado en los humillados, aunque celebrados baños de Sacedon!... ¡Es de tan buen tono esto de viajar aunque no sea mas que á Carabanchel!...

Quedamos, sin embargo, para consuelo una multitud de casas de baños, que aunque tienen sus cosas siempre son casas de baños donde pasan muchas cosas. No por esto temais que las descubramos, hermosas; harto comprendemos el influjo de las pasiones que germinan bajo un sol tan abrasador como el nuestro; harto comprendemos ese triste desamparo en que se dejan los esposos y amantes que viajan por el extranjero. Galantes como ningunos, os veremos cruzar por esas calles mal escondidas en vuestras elegantes carretelas, nos aproximaremos al estribo para ofrecer nuestros servicios, y humildes admiradores de vuestra hermosura, os seguiremos hasta los baños de Cordero, sin atrevernos á poner un pié mas allá de donde arrojéis el primer afilador de vuestro tocado. No temais, os repetimos; pues aunque veamos que una mano desconocida os conduce á ese asilo donde no debe penetrar mas que la imaginación, y el rumor de un beso se estrella en nuestro oído con armoniosa languidez, prudentísimos á prueba de bomba, y compasivos de la viudez y la orfandad, haremos la vista larga y oídos de mercader.

Con los calores vinieron las procesiones, fiestas eminentemente democráticas, en las cuales toma parte todo prójimo sin necesidad de pagar un maravedí. Y por cierto que es curioso en demasía, ver no pueblo entregado en brazos de la fe, paseando por esas calles sus pendones y estandartes, sus cruces y sus santos adornados aparatadamente, entre la animación que producen las músicas militares, las luces y los cánticos ágrios, entretanto las diversas aristocracias coronando los miradores inventan otra clase de distracciones que no estén á la alcance de la multitud. Mucho, sin embargo, hemos gozado en estos días, pues en estas fiestas á donde únicamente hemos encontrado el verdadero pueblo español, amante de su religión, celoso por sus creencias, disfrutando de esos espectáculos que forman una parte de su existencia, y que dejan en su alma impresiones mas profundas que las que les causan las corridas de toros y la lucha de los animales, únicas diversiones del pobre. Mucho tenemos que lamentar ese espíritu de imitación que vá enterrando nuestra originalidad; así es, que cuando en un día de estos vemos desplegar á nuestro pueblo todo el celo de sus mayores, queremos convencernos de que no hemos perdido ni nuestra idealidad, ni nuestras tradiciones, ni nuestras fiestas nacionales, ni nuestro carácter, ni nuestras costumbres; en una palabra creemos que somos lo que fuéramos: nos hacemos esta ilusión y gozamos mientras dura.

Las veladas, ó verbenas por otro nombre, son noches que pertenecen á toda la nación española: es una de las cosas que mas revelan el instinto poético de los españoles. Hija del espíritu religio-

so, dedicóse al principio á la oración; pero después que las costumbres moriscas impregnaron las nuestras de ese orientalismo que tanto nos ha distinguido de las demas naciones, degeneraron las veladas en noches de algazara, en las cuales corrian confundidas las tradiciones de uno y otro pueblo.

Por ejemplo, la velada de San Antonio, como la velada de San Juan, pertenecen solamente á la nación española como hemos dicho. La primera, aunque bulliciosa, es puramente cristiana, no tiene mezcla de esos cuentos fantásticos que tanto han exaltado hasta ahora la imaginación de los españoles. Únicamente se ha dicho de San Antonio, que proporciona buenos novios á las muchachas si le rezan con fe; especie muy vaga, que aunque no se concilie en un país tan místico como el nuestro, prueba por lo menos en lo mucho que se tienen los milagros de un santo que goza de tantas simpatías. ¿Y por qué no habian de profanar las muchachas el nombre de San Antonio, haciéndolo abogado de sus amores, siendo una cosa, en la cual se necesita el mayor tino para no recibir amargos engaños? ¿Qué mucho que las niñas se pusieran bajo su amparo, cuando en nuestros días lo ha hecho un periódico de esta capital? Ahí tenéis; el *Heraldo*, devoto de San Antonio, rezó en su día la siguiente oración que nos ha remitido un amigo nuestro.

«Si buscas milagros, mira á D. Ramon desterrado, Concha viviendo en Galicia, Mon y Pidal gobernando. Los pueblos calman su ira, y el sistema tributario, villas, ciudades y aldeas van en su marcha cautivando. El plan de estudios es bueno, el de correos no es malo: diganlo los estudiantes, cuéntenlo los empleados. Ya nada malo se espera, ni aun al príncipe italiano; Portugal está tranquilo, y con este Padre Santo, nuestros asuntos de Roma quedarán... como han estado. Y pues que tantos favores te merecemos, y amparo, humilde y divino Antonio ruega á Dios por el *Heraldo*».

La de San Juan es otra cosa. Esta velada es profana á todas luces. Apenas la noche tiene su manto de estrellas, aparecen como por encanto una porción de tiendecitas en el Prado, las cuales se encargan de satisfacer la religiosidad de los concurrentes. En la plaza de Santa Cruz se ven tambien estos puestos destinados á la gastronomía, adornados de tientos de claveles, de albahaca, y otras flores de delicadas esencias que ensanchan la respiración después de cautivar la vista. Por donde quiera que uno vaya se encuentra con una porción de curiosos que impiden el paso y aturden con sus gritos. En tan amable desorden, la virtud está espuesta á las mayores contingencias; aquí dan un empujón, allí un apretón de mano; una oleada de personas le separa á uno de sus amigos y le espone á caer si no se apoyaran las manos en la delicada cintura de la niña que está delante. En una parte se ofrece un dulce, en otra se hace una declaración, en esta se ríe, en la otra una doncella llora porque un atrevido ha empujado con un beso el cristal de sus mejillas; aquí se canta, allí se rie; hogueras por este lado, máscaras por aquel otro; bullicio por todas partes... ¡Oh! cuando un hombre sale sano y salvo de tan apretado laboratorio, bien puede entonar el *Te-Deum*, en acción de gracias. Dejemos aparte los compromisos que corren un empleado que no ha tomado la paga, un militar de reemplazo, un cesante y pretendiente, un poeta sin editor, y un estudiante en vísperas de marchar que se encuentran con sus conocidas, con sus amigas, con sus queridas ó las que piensan enamorarse; para estos la noche de San Juan, es una noche de perros, noche sin luna, sin encanto, noche de sangre, noche de maldición, terrible, romántica. «Dios nos libre de semejantes trabajos!

Creemos que por buenas que sean estas veladas, en ninguna parte son como en el pueblo andaluz; especialmente en Sevilla, donde reina la mayor franqueza. En esta noche los padres no ejercen ningún dominio sobre sus hijas; que sentadas en las rejías tienen el privilegio de llamar á quien se les antoja y pedirles la enamorada. El galán que no haya podido hablar la vigilancia de un padre por largo tiempo, bien puede ir seguro aquella noche de hacer su declaración amorosa, y estar hablando con la señora de sus pensamientos hasta la venida del alba sin que nadie se lo impida. Cuanto pudieramos decir de ella lo dijo Lopez de Vega en su comedia titulada *lo cierto por lo dudoso*.

La de San Juan en Sevilla es alegre á maravilla, etc.

En punto á tradiciones populares, no enviáramos las de Alemania en comparación de las que corren esta noche. Cada pueblo tiene la suya. La ventaja que tienen los alemanes sobre nosotros, es que tienen mas organizados sus cuentos, y que los espíritus que influyen en cada uno de ellos los tienen designados con sus nombres. Por ejemplo, en Alemania hay cuatro razas, de las que salen los héroes de todas sus leyendas; á saber: los Elfos, Enanos, Kobolds y Nixas. Además de estas cuatro clases principales admiten otra porción de espíritus, como son las ninfas del bosque y prado, las hadas, las vírgenes guerreras, las magas, equivalentes á nuestras gitanas; aquellas predican el porvenir, estas echan la buena ventura. Nosotros no tenemos organizada ninguna clase de espíritus, pues indistintamente andan revueltos sus duendes, las almas en pena, las brujas y otros entes de esta calaña hijos de la superstición. En punto á estas tradiciones populares que forman una poesía tan rica como la alemana, no contamos mas que con las adivinas que tuvieron los moros, á quienes atribuimos todos esos cuentecillos que corren de boca en boca.

Así es que si llegamos á un pueblo de España en la noche de San Juan, y preguntamos lo que sucede allí al dar las doce, hora en que pasan todos los milagros en todos los pueblos; al punto nos referirán una historia morisca, salpicada con amores, tesoros y encantamientos. recuercos de que echaron mano los árabes, sin duda para volvernos locos, pues si en el día hay hombres que acuden á levantar una pena que han visto en sueños, creyendo hallar su fortuna debajo de ella, ¿qué pasaría en aquellos tiempos de oscuridad mas inmediatos á la tradición? En

un pueblo se dice que echando un huevo fresco de gallina en un vaso de agua, aparece una ciudad de oro con jardines de plata, en los cuales bailan una porción de mozas divinas hasta el rayar el alba. En otro se abre una Peña misteriosa y aparece una sultana rodeada de pajaritas de oro, tejendo unas sábanas de finísimo encaje para el galán que adivine el modo de desencantarla, el cual se casará con ella y vivirá feliz toda una eternidad. Aquí acuden las enamoradas á lavarse en una fuente privilegiada, con la esperanza de casarse en aquel mismo año; allí van dos amantes, cogen dos flores y se están contemplando hasta el alba, si alguna se marchita á la salida del sol, el dueño de ella será el ingrato; si ambas permanecen en su ser, se casarán y vivirán felices.

Para última prueba de amor se necesita mucha paciencia; pero algo se ha de hacer para saber con la persona con que se trata; cosa de mucho interés, y sobre todo en nuestro siglo mercante.

En otra parte existen las ruinas imponentes de un castillo que ocuparon en otro tiempo los moros en cuyo centro estuvo encantada una lindísima africana á quien libertó un caballero cristiano que se amparó allí una noche tempestuosa. Por casualidad vino á nuestras manos un pedazo de una leyenda que hacia referencia á este castillo, y aunque en letra muy blanca y poco inteligible, pudimos copiar los siguientes versos que por su estilo no parece que datan de muchos años atrás. Dicen describiendo el castillo:

Y á pesar de que por fuera el mirarlo causa espanto, según lo negro y lo fuerte lo altísimo y almenado, por dentro están las paredes empedradas de topacios, con ejes de oro en las puertas, y remates argentados. Y de la techumbre cuelgan cien pabellones de raso sobre columnas hermosas blanquitas de alabastro. Hay un jardín en su centro que dá á los ojos encanto poblado de colorines, de ruiseñores poblado. Y entre la alfombra de flores rodando van en pedruzcos los cristales de una fuente que en mil festones nevados de claras perlas y espumas van las flores salpicando.

Por mas que hemos buscado el resto de este cuento, todos nuestros esfuerzos han sido vanos; hemos sin embargo, consultado estos versos, y parecemos de Gongora por lo florido y jugueton que era en esta clase de composiciones. Pero volviendo á nuestro cuento, el caballero cristiano, perdido traza de desencantar á la desventurada doncella, ahuyentando al mago que la guardaba con una cruz que llevaba debajo de la armadura, y en pago la mora se hizo cristiana y se fué con él á tierra de Leon. Cuentan los habitantes del pueblo inmediato á este castillo, que todas las noches de San Juan se abría un paredon y aparecía el mago y muy arrugado y viejo; se sentaba sobre unas peñas que están al pie del camino, y pasaba la noche llorando por su africana. Acertó una vez á cruzar por allí un aldeano, y le dijo ¡por qué lloras, buen viejo?—Por ella, le contestó.—¿Y vendrá?—Y vendrá el moro regocijado; toma sé feliz como tu me has hecho con esas palabras.—Y le dió una barra de oro, que le valió muchísimo. El mago, sin duda se habrá cansado de esperar, ó habrá muerto; porque según los habitantes ya no parece en las noches de San Juan.

Cuanto sería de nunca acabar, esto de relatar historias por el estilo; y aunque va perdiéndose la fe que en ellas tenia el pueblo español, el viajero encontraría todavía en las aldeas, hombres sencillos que jurarían por todos los santos haber visto cualquiera de estas maravillas que tan poderosamente han influido en la imaginación de los españoles.

A. HURTADO.

ESPEDICION DE GALICIA.

Campaña de 17 días.

Conclusion.

El general, que solo llevaba consigo cinco mitades de caballería, se detuvo entonces en frente del enemigo y de este lado del lugar de Cachera, que aquel habia hecho ocupar por sus compañías de cazadores y aguaró la llegada de sus tres batallones, que con las cuatro piezas de montaña venian de Bahamonde, comunicando la orden al brigadier Rodriguez, que debía de estar en marcha hacia el puente de Vega, para que en cualquier punto que se encontrase tomase inmediatamente la direccion de Santiago, á fin de llegar á interponerse por la derecha entre el enemigo y la ciudad, y de atacar por dicho flanco ó por retaguardia, según se le presentase la ocasión. Este movimiento no pudo verificarse, por no haber encontrado ninguno de los tres individuos portadores de esta misma orden triplicada, al brigadier Rodriguez, que de consiguiente siguió hasta el puente de Vega, en donde le alcanzó la comunicada posteriormente para que sin pérdida de momentos se dirigiese con todas sus fuerzas adonde se hallaban las del general Concha. Entre tanto, y como á cosa de las diez de la mañana llegaron á reunirse con este los tres batallones de América, Guadalupe y Mondoñedo, avanzó entonces toda esta pequeña división hacia Cachera, dispuestos en tres columnas paralelas los batallones, y seguidos de las cuatro piezas en línea, y de la caballería, formada en una sola columna á retaguardia del centro; y al instante dispuso el general el ataque de las posiciones del enemigo. Al efecto, mandó que las compañías de cazadores atacasen al pueblo de Cachera y se posesionasen de él; con cuya operación preliminar serviría este de punto de apoyo para que nuestros batallones pasasen á establecerse al otro lado del mismo, atacasen al enemigo, y le echasen sobre las fuerzas del brigadier Rodriguez, que según podia calcularse, debían encontrarse ya á retaguardia de la izquierda de aquel.

El general habia por lo tanto dado la orden espresa de que el oficial encargado del ataque del pueblo, le efectuara por la izquierda; pero por una de aquellas equivocaciones frecuentes en tales ocasiones, nuestras compañías de cazadores, en vez de dirigirse á ocupar el pueblo, pasaron del lado allá y se desplegaron en tiradores, cubriendo y estendiéndose mas bien sobre la izquierda que sobre la derecha. El enemigo, que tenia sus batallones desplegados hacia este lado sobre las alturas que están á espaldas del pueblo, retiró entonces vivamente sus cazadores por la derecha de este, y tendiendo tal vez ser rechazado en este sentido, se echó hacia el centro, donde se encontraba el general, y se disponían en columnas de ataque para marchar sobre los contrarios. Al mismo tiempo pasó el general velozmente por la izquierda del pueblo, á la cabeza de los dos escuadrones, á fin de detener el movimiento de flanco del enemigo; y habiendo hecho este al punto y frente, mandó á los batallones avanzar y atacar á los de los rebeldes.

Estos entonces emprendieron su retirada, que ejecutaron con orden y tison en direccion de Santiago, sosteniéndose resplandeciente con un ardido fuego sus batallones, á pesar del vivo fuego que les hacia nuestra infantería; sin que la casualidad del terreno permitiese á esta un ataque franco, ni mucho menos el que la caballería pudiese manobrar de modo á detenerlos ó cargarlos con

éxito. En fin, viendo el general que los rebeldes ganaban terreno hacia la ciudad, y que no parecían las tropas del brigadier Rodriguez, se dio segunda vez á la cabeza de la caballería, y con el intento de interponerse entre la población y las fuerzas de Solís, se lanzó sobre el batallón enemigo de la derecha, que era el segundo del regimiento de Zamora; y penetró de parte á parte, y le desbarató de tal manera que solo pudo librarse de quedar prisionero todo en el acto, reuniéndose á unas casas y huertos, desde cuyo reparo hizo un vivo fuego que nos causó bastante pérdida: el resultado de esta carga fué colocarse nuestra caballería á retaguardia de los batallones enemigos, por la parte de la derecha, quedarnos con todos sus equipajes y cajas, alargar su línea de retirada, y hacer á esta mas arriesgada y dificultosa.

En el momento en que yo me encontraba presentando cada vez mas obstáculos á los movimientos, y al efecto de la caballería, el enemigo, bien que seguido con ardor por nuestra infantería, se inclinó por la izquierda de un cerro prolongado que le puso al abrigo del amago de aquella, y pudo favorecer por la aspereza de las localidades, retroceder á la ciudad. Llegada tambien al poco rato al frente de ella nuestra infantería, dispuso inmediatamente el general que los batallones de América y de la Reina, á las órdenes del coronel Lersundi, se apoderasen de algunas de las casas de los arrabales de la izquierda, dándose así tiempo para la llegada de las fuerzas del brigadier Rodriguez, que habiendo dado el rodeo de que hemos hablado, se acercaban ahora en direccion de puente de Vega. Entretanto el batallón de Mondoñedo se situó al frente de la ciudad, y á la derecha, en la posición mas ventajosa que pudo encontrarse, la caballería.

En fin, unas dos horas después de la accion de Cachera, y á cosa de la una de la tarde, llegó la columna mandada por el brigadier Rodriguez, que llevaba ya siete horas de marcha, é inmediatamente dió el general Concha sus disposiciones para el ataque de la ciudad. Al efecto se formaron tres columnas de infantería: la primera, mandada por el coronel Lersundi y compuesta del segundo batallón de América y del primero de la Reina, ya posesionados del arrabal que se halla á la salida por el camino del Pardon, debía acabar de penetrar en la población por la izquierda; la segunda, á las órdenes del brigadier Rodriguez, y compuesta del tercer batallón de América y cuatro compañías del segundo batallón de la Reina, tuvo el encargo de entrar por la derecha, en la direccion del camino de Lugo; y la tercera, conducida personalmente por el general Concha, y compuesta del batallón provincial de Mondoñedo, y del de Guadalupe, á los que seguían la artillería y un escuadrón del regimiento de la Reina, se preparó á atacar por el centro: la caballería restante dió un rodeo por detrás de la población, y fué á situarse en dos columnas á la inmediación del camino de la Coruña, como á unos cuatrocientos pasos de la ciudad, y dando frente á ella.

Sería como las tres de la tarde, cuando á la señal dada por una descarga general de la artillería, entraron simultáneamente las tres columnas de infantería á paso de ataque en la población, arrollando y llevando por delante á las fuerzas de los sublevados, las que abandonando sucesivamente los puntos de que estaban posesionadas, se fueron repliegando hacia el cuartel de San Martin, desde cuyo punto, como centro, estendieron con empeño su defensa á la plaza que se halla delante de aquel edificio, y las calles y casas que le cercan. Hasta entonces el combate habia consistido en ataques y resistencias parciales, siendo de las mas obstinadas la que hicieron los rebeldes al paso del puente del arrabal de Santa Susana, que costó á la compañía de granaderos del segundo batallón de América 17 muertos y heridos, y en la que pereció el capitán Gelavert; distinguiéndose en esta acción el coronel Lersundi, y el teniente de E. M. D. José Esté que marchaba á caballo á la cabeza de dicha compañía. Nuestras columnas avanzaban sin embargo, en medio de un vivo fuego, por las direcciones convergentes que llevaban cuando al llegar á la proximidad del punto elegido por aquellos como centro de accion, los encontraron dispuestos á una vigorosa resistencia, y allí adquirió la lucha un carácter de gravedad y obstinación que la hizo duradera y sangrienta.

Los sublevados ocupaban, como punto capital de defensa, el referido cuartel de San Martin, edificio sumamente sólido, y cuyo recinto solo podia ceder al efecto de la artillería de batir, ó cuando menos de la de posición: su frente principal, que dá al Mediodía y á la parte hacia la cual se habian presentado nuestras tropas sobre la población, forma uno de los lados de la plaza, que puede barrer con sus fuegos en todas direcciones desde sus cuerpos salientes que se hallan á sus estremidades, al paso que las ventanas de las paredes laterales dominan y enfilan las calles adyacentes; terminando á la espalda esta especie de casa fuerte en un muro casi circular, de mucho espesor y elevación en que se encuentran dos puertas: el enemigo se hallaba ademas posesionado de los puntos siguientes.

1.º El palacio del arzobispo, edificio de piedra y casi aislado, que con respecto á la primitiva direccion de nuestras tropas, formaba parte del lado izquierdo de la plaza y está separado del cuartel por el arco y calle que desemboca en aquella por este costado: los dos restantes dan hacia la catedral y plaza del hospital.

2.º Las casas que forman el lado de la plaza opuesto á la fachada principal del cuartel.

3.º En las calles y casas inmediatas á este por los lados, hasta la plazuela llamada del Pan.

En este primer periodo del combate, el general Concha, á la cabeza del batallón de Mondoñedo, entró por la calle de la Rua, y enarrollando al de Zamora que tenia á su frente, desembocó por detrás de la catedral á la plazuela del Hospital, en la cual asomó al mismo tiempo la cabeza de la columna del coronel Lersundi, penetrando por la casa del ayuntamiento. Ambas columnas fueron recibidas por un vivo fuego, dirigido sobre ellas desde el palacio del arzobispo y las ventanas altas del cuartel, lo que obligó al general á poner aquellas á cubierto; y adelantándose el mismo solo con uno de sus ayudantes, hizo cesar el fuego y convocar á parlamento. Su ánimo en aquel momento era perdonar la vida á todos los sublevados; pero obcecados estos, continuaron el fuego sobre el general y sus ayudantes. Dado el caso, el general se vio obligado á perseguir el ataque hasta el último extremo; y á este fin dió aquél orden á las espaldas fuerzas y á la columna del brigadier Rodriguez Soler, que ya habia llegado á la plazuela del Pan, y se disponía á apoderarse de las casas de ella que se hallaban ocupadas por el enemigo.

Era preciso ir desalojando á este de las calles y edificios exteriores que ocupaba, hasta conseguir reducirle á encerrar todas sus fuerzas en el cuartel; lo que verificado, era inevitable que se rindiese al poco tiempo, bien fuese por un ataque á viva fuerza, ó por falta de viveres y municiones, contándose ademas con la demoralización á que, de resultados de las desventajas anteriores y de su estado crítico actual, se viese entregada la tropa.

El general Concha, recorriendo todos los puntos, hallándose tan pronto á la cabeza de su columna como dirigiendo las operaciones de las demas; y multiplicando, dignamente así, su persona, como si en cada una de ellas se hallara, hizo que el enemigo se apoderase de las tropas del coronel Lersundi, de manera á apoderarse sucesivamente de las casas y calles que rodean la izquierda y retaguardia del cuartel, hasta que se pusiesen por esta parte en contacto con las del brigadier Rodriguez Soler. Al mismo tiempo ocupó con su columna la catedral y el frente que tenia á la plaza el palacio arzobispal; estendiéndose por el convento de Santiago hasta ponerse en comunicacion por este lado con el espedrado brigadier, que entretanto progresaba tambien y habia logrado, no sin grande dificultad, establecerse en la plazuela del Pan, apoderándose una por una de las casas que daban á ella, y prosiguiendo su movimiento tambien hacia la plaza.

La lucha era encarnizada, y por todas partes se tomaba una casa ó la ocupación de un puesto de una calle, costaba un combate obstinado y sensibles pérdidas. El general conociendo la necesidad de apoderarse del palacio del arzobispo, especie de obra avanzada en esta ocasión, que defendía los apaches principales del cuartel; mandó abrir la puerta del convento de San Payo, por la parte que dá á aquel edificio, y dispuso que con la claridad posible y favorecida por los fuegos rebeldos dirigidos al enemigo desde las ventanas del mismo convento y de la catedral y casas inmediatas, salieran al efecto la compañía de Granaderos del batallón de Guadalupe, con sus gastadores á la cabeza, y llevando en reserva otra compañía del mismo cuerpo al mando todo de su jefe el coronel D. Andres Cacha Feito. Este movimiento fué ejecutado con prontitud y decisión y echados abajo las puertas del palacio por los gastadores, se introdujeron dentro en él con la compañía de granaderos, trabándose una lucha tenaz dentro de las habitaciones del mismo, lo que costó la vida á algunos de estos valientes, terminada con la evacuación del edificio por los sublevados, que se retiraron y se precipitaron sobre el cuartel. La toma del palacio arzobispal nos facilitó la retaguardia por las tropas del coronel Lersundi, al mismo tiempo que las del brigadier Rodriguez Soler, habia llevado un movimiento adelantado, hasta apoderarse de todas las casas de la derecha de la plaza, inmediatas al cuartel.

El general se trasladó á la sazón á donde se hallaba la cabeza de la columna de la derecha, é iba á desembarcar con ella á la plaza cuando una parte del batallón sublevo-

